

# “HAY QUE TRATAR DE MEJORAR LA SOCIEDAD DESDE DONDE UNO PUEDE”

Antonio y Carlos Ledroz

## Los orígenes

**A**ntonio Celestino Ledroz: Nací en María Luisa, Provincia de Entre Ríos, en abril de 1944, hijo de Jorge Ledroz y Paulina Spahn, en una familia de ascendencia alemana. Mis abuelos llegaron a la Argentina a fines del siglo XIX. La nuestra era una familia numerosa. Éramos siete hermanos.

Vivíamos en Colonia Refino, cercana a Aldea María Luisa, Entre Ríos. Recién aprendí castellano en la primaria, porque en casa se hablaba únicamente alemán.

Pude ir sólo hasta segundo grado, y tuve que empezar a trabajar, haciendo tareas de limpieza en una fábrica de productos lácteos de la zona. Allí estuve hasta los trece años cuando nos mudamos con mi familia a un tambo de San Agustín, provincia de Santa Fe

A los dieciséis años, empecé a trabajar a un tambo como boyero. Al poco tiempo, conseguí trabajo en Quelac, planta San Jerónimo Norte, una láctea





de origen alemán. Me fueron trasladando por diferentes plantas hasta la conscripción. Cuando volví del servicio militar, después de hora, empecé como ayudante de pintor de obras.

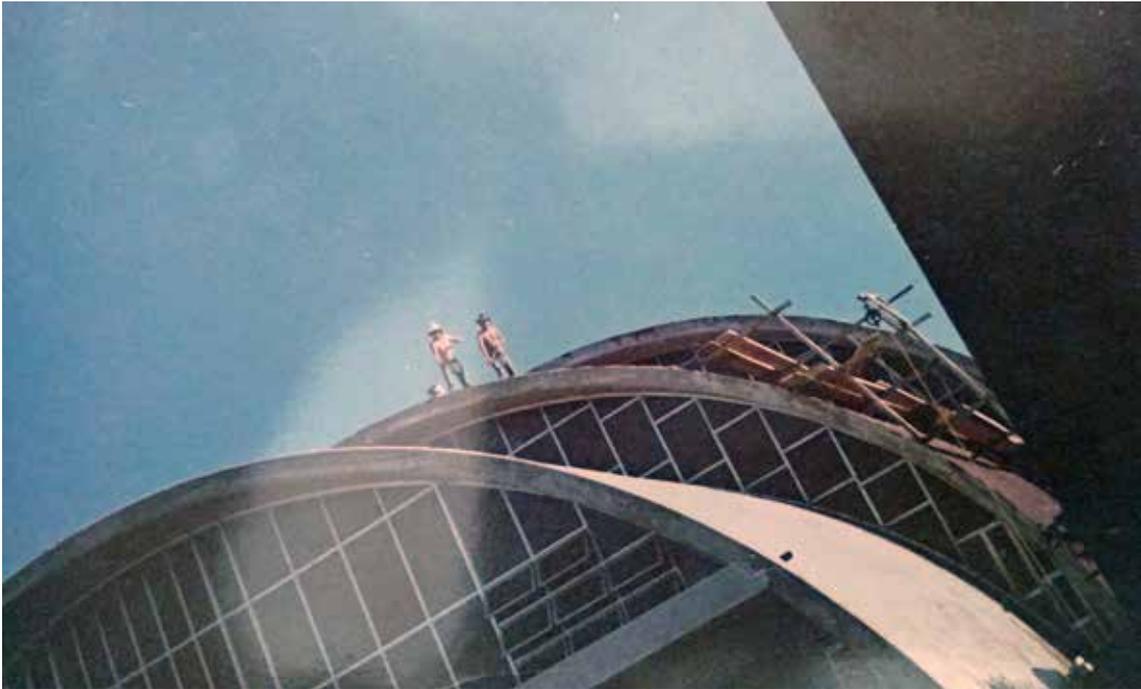
## Los comienzos metalúrgicos

Al año siguiente, dejé mi trabajo en la empresa láctea y comencé por mi cuenta con la pintura de obra. Un día, un amigo me contrató para una obra en Franck. Me fui por una semana y todavía no volví.

Por esas vueltas de la vida, me asocié temporariamente con un conocido que hacía arenado, un proceso que proyecta arena mezclada con aire a alta presión para remover pintura y óxido.

En una obra, mi socio se marchó. El cliente, que tenía como garantía el equipo de arenado, me dijo: *“Gringo, si vos te animás a terminar el trabajo y me hacés uno más, el equipo es tuyo”*.

Así fue como empecé en el rubro. Arenaba frentes de casas, instalaciones y máquinas que no podían ser trasladadas. Con el tiempo, empecé también con acoplados, semirremolques y carrocerías. Me fui especializando en arenado y pintura en unidades de transporte de carga.



## Haciendo industria en Argentina

En los comienzos, arenaba en la calle, frente a mi casa, hasta que esto se volvió demasiado conflictivo con los vecinos.

En el '73, me mudé a un lote que tenía al costado de la ruta. Después, hicimos el galpón donde estamos actualmente. Era pequeño, de apenas 120 m<sup>2</sup>, con sólo una pared y un techo.

Como no había red eléctrica, empezamos trabajando con un equipo diésel. Así estuvimos un año gestionando hasta que nos instalaron la red.

En 1977, ampliamos el galpón original a 160 m<sup>2</sup> y agregamos uno al lado de 240 m<sup>2</sup>. Llegamos a los 400 m<sup>2</sup>.

Y así fuimos avanzando, sufriendo los distintos ciclos del país. En una de esas crisis, vino un hombre para realizar un trabajo de reparación. En aquel entonces, yo no tenía idea de lo que era una soldadura.

Me preguntó: “¿Ustedes hacen este trabajo?”. “Por supuesto”, repliqué.

De inmediato, fui a visitar a Vilmo Sola, fundador de la empresa Sola y Brusa, quien me enseñó. También me empezó a enviar más clientes, porque ellos ya no querían reparar jaulas.

En el '76, fue nuestra época dorada. Llegamos a tener unos nueve empleados. Con Alfonsín, la situación se complicó. Los años de Menem fueron, en general, buenos para nosotros.

A medida que pasaba el tiempo, nos adaptábamos a las circunstancias del mercado y a los pedidos de los clientes.

En el '95, una persona nos preguntó si fabricábamos carrocerías. Le dije que sí, como a todo. Porque hay que adaptarse para sobrevivir.

En el '97, cumplí mi sueño de años. Pude construir un galpón especial para arenar, de unos 200 m<sup>2</sup>. Es uno de los pocos de nuestra zona.

## Segunda generación

Me casé con Nilda Renk en 1972. Tenemos cuatro hijos: Adrián, Esteban, Carlos y Mónica. Los dos menores están en la empresa.

**Carlos:** Nací en 1983 en Franck. Allí cursé mis estudios primarios, luego me fui a Esperanza donde me recibí de técnico electromecánico. De chico, ya venía al taller a colaborar. Con mis hermanos, barríamos y juntábamos arena, lijábamos. Fuimos aprendiendo el oficio y mamando la cultura del trabajo de nuestro padre y nuestra madre. En el 2000, me sumé a la empresa a tiempo completo como un empleado más. Había que arrancar de abajo...

Y aunque coincidió con que eran tiempos de crisis, los atravesamos con menor dificultad que otras empresas.

En general, nuestro negocio funciona bien durante las crisis económicas. En 2001, como la gente no podía comprar nuevas unidades, invertían en reparar las que ya tenían. Eso era trabajo para nosotros. Lo mismo pasó en la época del conflicto del campo en 2008. Fue una época de intensa actividad.

## La empresa, hoy

**Antonio:** Actualmente, la empresa sigue especializada en su actividad de arenado y reparación de equipos de transporte de carga. Hacemos trabajos para empresas importantes de transporte y trabajos para otras fábricas como es Sola y Brusa.

**Carlos:** Desde hace dos años, estoy a cargo de la empresa. Mi padre ya está retirado. Mi mamá ayuda en la administración. Es buena con los números.



**Nilda:** Casi toda la vida trabajamos juntos con Antonio. Yo también tengo una empresa metalúrgica, me dedico al corte y plegado de chapa. No tengo empleados. Yo misma hago todo, con la ayuda de mi hijo.

**Antonio:** Solo voy a colaborar un poco cuando hay mucho trabajo, pero Carlos es ahora quien maneja la empresa.

**Carlos:** Aunque yo estoy a cargo, seguimos siendo una empresa familiar. Las decisiones e inversiones se consultan entre todos. Sigo el mismo lema de mi papá: brindar un buen servicio a un buen costo, mejorar las herramientas, las instalaciones, y todo lo que se pueda. Hoy tenemos mucho trabajo, pero sólo tres empleados. No queremos tener más. Es difícil conseguir gente trabajadora o que quiera aprender un oficio y vivir de esto

**Antonio:** Nosotros hemos construido todo con curiosidad y ganas de aprender. Hoy es difícil encontrar gente así. Los padres ya no les enseñan a los hijos la cultura del trabajo. Siempre digo que las crisis y la miseria son buenas para aprender, aunque creo que ya aprendí demasiado a esta altura...

**Carlos:** No es un problema de educación. Hay gente que llega de provincias muy pobres, sin ninguna instrucción, y aprenden muy rápido. Incluso tareas que la gente del pueblo, con formación secundaria, no aprenden. No es cuestión de instrucción, sino de tener necesidades.

Más allá de mi actividad industrial, participo en la Cámara de Industriales Metalúrgicos de Esperanza, donde soy segundo vocal. Además, soy presidente del Rotary Club de Franck.

**Antonio:** Yo también siempre tuve una participación social activa, colaborando en cooperativas y mutuales. Hay que tratar de mejorar la sociedad

desde donde uno puede, aportando un granito de arena desde donde nos toca estar.

## El futuro

**Antonio:** Mi padre llegó a ver parte de lo que hicimos; lamentablemente murió joven. Pero creo que, si viera esto, estaría muy orgulloso. Todos los hermanos pudimos desarrollarnos, cada uno en la actividad que eligió.

**Carlos:** Una vez, un cliente me preguntó si tengo algún *hobby*. Y yo le respondí que lo único que aprendimos es a trabajar. Nos falta aprender a descansar. Suelo venir a la empresa los sábados y domingos para adelantar trabajo. Lo herede de mi papá. Nuestro lema es cumplir siempre con los clientes.

Empezamos el trabajo a las seis y media de la mañana y seguimos a veces hasta las ocho de la noche. Apenas si me hago un poco de tiempo para participar de las reuniones de la Cámara y del Rotary.

**Antonio:** Ahora que estoy retirado, me dedico a pintar mesas y juegos en un corralón de maderas, como para hacer algo. También soy parte de una cooperativa de agua potable. Entré en 1983 y fui su presidente hasta hace dos años.

**Carlos:** La miseria tiene cara de hereje. Yo pienso que uno se tiene que reconvertir a cada momento. Mi papá, a pesar de tener solo segundo grado, siempre supo ver que el mundo avanza muy rápido y se adaptó a lo que el mercado necesitaba. Einstein decía que las crisis siempre son buenas para mejorar y para hacer cosas que uno no se animaría a hacer estando bien.

Siempre aprendí de mi padre que, pase lo que pase, hay que agachar la cabeza, poner el lomo y acomodarnos a lo nuevo. Puede ser que haya que reconvertir la empresa para dedicarse a otra actividad; porque tal vez ya no exista más esta que hacemos dentro de un año; quizás sea más barato tirar la unidad, como en otros países y comprar una a estrenar, entonces habrá que adaptarse de acuerdo a los conocimientos y a las herramientas que tenemos, a fabricar y o arreglar otra cosa.

El que no evoluciona, lamentablemente, desaparece.

De la historia de mi papá he aprendido mucho. Si algo no va más, hay que cambiar. Mi papá arrancó en 1969. Llevamos cuarenta y ocho años esquivando siempre las crisis.